



Emilio Ontiveros
Presidente de AFI, Análisis
Financieros Internacionales

PILAR BÁSICO PARA LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA

La relevancia de la universidad en cualquier sociedad excede a la que se deriva de su papel en la conformación de aquellas dotaciones que disponen de mayor significación en la determinación de la prosperidad de las naciones: el capital humano y el capital tecnológico. Pero afianzar éstas ya constituye un empeño de primera importancia. Y es razonable que desde la perspectiva de un economista buena parte de la atención sobre el fortalecimiento de la institución universitaria se centre en esas dotaciones de capital, fundamentos del aumento del bienestar, de la renta por habitante. La calidad de las universidades determina, efectivamente, la capacidad para generar innovaciones, pero también para incorporar las que no se producen en el seno de la sociedad en la que proyectan su actividad.

Esa correcta y oportuna asimilación del cambio tecnológico es una de las causas que la evidencia nos dice ayuda a explicar las diferencias en el bienestar de las naciones. La otra gran dimensión, la formación en su más amplia extensión, es igualmente central a la hora de anticipar no sólo las remuneraciones diferenciales del factor trabajo y la distribución de la renta, sino la capacidad de adecuación a la intensa dinámica competitiva que preside la economía global.

La modernización que la universidad puede propiciar no se limita a la disposición de medios o recursos, sino que puede actuar como poderoso mecanismo de oxigenación cultural, de permeabilidad, de apertura a las corrientes de conocimiento en su más amplia acreción. También, y no menos importante, ese potencial transformador se deriva de la movilidad social que la universidad

puede llevar asociado. De garantía, en definitiva de la igualdad de oportunidades en su más amplia acepción.

Sobre esas bases, la revisión de la ejecutoria de la universidad española es cada día más desigual. Difícilmente puede hablarse, al menos en términos de calidad, homogéneamente del conjunto del sistema universitario. Que hayan emergido en nuestro país universidades cada día más homologables con las más avanzadas del mundo es una señal favorable que ya no permite invocar el entorno general como condición del retraso. Que con ellas coexistan otras, quizás demasiadas, en las que ese potencial transformador se encuentra lastrado por limitaciones burocráticas y la cicatería de esfuerzos, debe constituir una de las más vinculantes referencias en la adopción de decisiones tendientes a modernizar la economía española.